

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 94: Los niños no deberían ser quisquillosos para comer, y los adultos son iguales.

Más de media hora después, León fue a la habitación de Rosvitha. Justo cuando Muen regresaba, estaba ayudando a traer platos de la cocina.

León se apresuró a tomar el plato de la mano de Muen. "Ve a esperar la cena, Muen. Yo me encargo de aquí".

"Está bien, gracias, papá."

Con un plato de sándwiches y varios vasos de leche en la mano, León estaba a punto de salir de la cocina cuando vio un plato con tapa en la encimera. Lo señaló con los labios.



"¿Es necesario mencionar eso también?"

Rosvitha la miró mientras se lavaba las manos y respondió: «Por ahora no. Solo trae lo que tengas».

"Está bien."

Mientras León traía los platos a la mesa, Muen ya se había atado el babero y estaba listo para comer. "¡Sándwich! ¡Genial!", exclamó Muen, levantando el tenedor.

León le puso el sándwich a Muen. Para él y Rosvitha, el desayuno consistía en leche y pan. Bueno, decían que era sencillo, pero en realidad no lo era tanto. La leche de dragón era de primera.

A diferencia de los humanos, que usaban vacas comunes para obtener leche, usaban yaks de piel de hierro. Esos animales eran auténticas especies peligrosas de clase S.

Mientras que para otras razas, cazarlos era un desafío, un honor, una hazaña; para los dragones, eran una fuente de deliciosos productos cárnicos.

El valor nutricional de la leche producida por los yaks Ironhide era varias veces superior al de la leche común. Gracias a esto, el cuerpo de Leon pudo recuperarse tan rápidamente.

Después de lavarse las manos, Rosvitha también se acercó a la mesa. Se quitó el delantal, se arremangó y se arregló el pelo. «Bueno, a comer».

“¡Hora de cenar!” Muen agarró con entusiasmo el sándwich y comenzó a cortarlo con su cuchillo.

La pareja, en un silencioso entendimiento, empujó algunos platos de acompañamiento hacia el lado de la mesa de Muen.

La joven dragón, al ser bastante joven, naturalmente no podía notar los detalles sutiles entre sus padres, pero sabía que mientras comiera con abundancia, sus padres serían felices.



Comió su sándwich mientras hurgaba en las guarniciones de la mesa. Muen comió con mucho entusiasmo.

A pesar de su pequeño tamaño, el apetito de una joven dragona era considerable. No había alcanzado el nivel de Rosvitha, quien podía pasar días sin comer nada sin que le afectara.

Mientras comían, León notó que Muen había sacado toda la col morada de las guarniciones y la había puesto en un plato vacío junto a ella. No le prestó mucha atención, pero entonces oyó a Rosvitha decir: «No deberías ser tan exigente, Muen».

Muen dejó de comer, con un poco de pan rallado aún pegado a sus labios. Parpadeó con sus grandes ojos. "Mamá, a Muen no le gusta la col morada, así que no quiere comerla".

Estás en una edad en la que una buena alimentación es importante. Si eres exigente, no crecerás alto. ¿Verdad, León? —dijo Rosvitha.

¿Eh? ¿Que coma lo que quiera! ¿Ay! —gritó León cuando Rosvitha le dio una patada en la espinilla por debajo de la mesa.

—¿Qué dijiste? No lo entendí —dijo Rosvitha con una sonrisa radiante.

Frotándose la pierna en silencio, León miró a la dragona. Para evitar más problemas, dijo: «Eh, mamá tiene razón, Muen no debería ser tan exigente. Una nutrición equilibrada es importante para un cuerpo sano».

Después de una pausa, León agregó: "Mi hermana nunca picotea su comida".

¿En serio? ¿Entonces Muen tampoco será exigente! ¿Es solo repollo morado, Muen no tiene miedo!

Con eso, la joven chica dragón pinchó el repollo morado con su tenedor, mirándolo como si fuera un enemigo formidable, luego lo tragó de un trago.

Infló sus mejillas regordetas y cerró fuertemente la boca, como si temiera que el repollo morado pudiera escaparse de adentro.

Después de un momento de vacilación, Muen finalmente logró tragar ese bocado de repollo morado.

Leon tenía un don para tratar a su hija menor. Pero sobre todo, adoraba a Muen. "Bueno, con un bocado basta, tómatelo con calma. Come más sándwiches", dijo.

—¿Gracias, papá! ¿Papá es el mejor! —exclamó Muen con alegría.

Rosvitha sonrió levemente y de repente recordó algo. «Ah, lo olvidaba, todavía tengo que traer una ensalada. Espera un



momento». Dicho esto, se levantó y se dirigió a la cocina. Al regresar, traía un bol de ensalada.

León reconoció el tazón grande con la ensalada. ¿No era el que había visto antes cubierto con un plato en la cocina? Pero Rosvitha acababa de decir que no era necesario traerlo, y ahora decía que lo había olvidado.

León tragó saliva con dificultad, sintiendo una inquietante premonición apoderándose de su mente. Miró de reojo a Rosvitha.

Rosvitha apoyó la barbilla en la mano y mordisqueó una rebanada de pan.

Al notar la mirada de Leon, ella lo miró. "¿Qué miras? Come."

"Oh..."

"Muen, prueba la ensalada de verduras", dijo Rosvitha.

¿De acuerdo! —Muen se inclinó y sirvió una pequeña porción de ensalada en su plato—. ¿Guau, son zanahorias! ¿Hace mucho que no tenemos zanahorias en casa!



Muen arrancó los trozos de color rojo anaranjado del plato y se los metió con alegría en la boca. Zanahorias.

El gesto de comer de León se congeló de repente. El impacto de esa palabra en él fue tan fuerte como si su amo lo llamara por su nombre completo.

Antes de que Leon pudiera reaccionar, Rosvitha volvió a hablar: «Muen, tu padre le ha estado echando el ojo a ese bol de ensalada. ¿Qué deberías hacer ahora?»

Las antenas de Muen se movieron levemente. "¿Ayuda a papá a servir una porción!"

"Está bien, entonces date prisa."

"¿Claro que sí!"

Una vez más, la joven dragona se levantó y sirvió una porción de ensalada en el plato de León. "Para papá", dijo.

León miró el plato: aderezo para ensalada, pepino, tomate, cebolla y... ¡zanahoria!!

¡En verdad era esa cosa!

¿Cuál es la diferencia entre esto y una especie peligrosa de clase SSS?

La mano de León que sostenía el tenedor tembló levemente, y inconscientemente echó su silla un poco hacia atrás.

—¿Qué pasa, Leon? ¿Por qué no comes? ¿No te gusta la ensalada que te sirvió Muen? —preguntó Rosvitha.

“Um... ¿A papá no le gusta?” Muen lo miró con una expresión lastimera.

León frunció los labios y forzó una sonrisa. "No, me gusta. A papá le encanta la ensalada que sirvió Muen. La comerá enseguida".



—¡Sí, papá, come! ¡Las zanahorias están deliciosas!

Maldita sea.

¿Por qué no imitas a tu viejo en lo que respecta a no comer zanahorias?

León pensó enojado mientras jugaba con la ensalada en su plato con su tenedor.

Se comió todas las guarniciones excepto las zanahorias y luego fingió estar satisfecho dándose unas palmaditas en el estómago. "¡Ah, estaba realmente delicioso! ¡Gracias, Muen!"

—Si está tan rico, ¿por qué no te lo terminas todo? —Rosvitha entrecerró los ojos y sonrió, señalando los dados de zanahoria que quedaban en el plato de Leon—. ¿Tú también eres quisquilloso?

“Yo...yo...”

—Papá, acabas de decirle a Muen que no debes ser exigente y que la nutrición debe ser equilibrada —intervino la joven dragón, imitando a su madre.

Si no, no estarás sano. Papá, siempre te ves tan mal, ¡así que no puedes ser tan exigente!

—Muen tiene razón, Leon. Tu salud ya no es muy buena, así que no puedes ser tan exigente —dijo Rosvitha en voz baja, como si de verdad le importara la salud de Leon; bueno, sí que le importaba.

**—Vamos, come. No hagas que Muen se preocupe por tu salud.
—Dicho esto, extendió la mano con cariño y cubrió con suavidad la mano temblorosa de Leon.**

“Cuidar tu cuerpo es más importante que cualquier cosa”.

Finalmente, la dragona pronunció la palabra “marido” con sus labios.



El sabor de la zanahoria le había impedido a León pensar con claridad. Solo sabía que, gracias a la cooperación tácita de madre e hija, no le quedaba más remedio que comerse las zanahorias restantes.

¡Bien!

¡Se lo comería!

¿Un cazador de dragones de primer nivel tendría miedo de un vegetal tan común?

¡Come! ¡Solo cómelo! Esta humilde comida...

¿Quién dijo que los que temen a las zanahorias no son héroes?

León pinchó los dados de zanahoria y con valentía se los metió en la boca.

En el momento en que la zanahoria atacó sus papilas gustativas, León sintió como si viera su muerte, aunque no tenía idea de cómo sería su muerte.

“Oh~ Papá no es exigente, papá es tan genial~ Entonces Muen quiere comer otro trozo de repollo morado~” Qué buena hija, sabes cómo acompañar a alguien.

Rosvitha sonrió levemente, cogió una zanahoria entera de la mesa y le dio un mordisco suave.

Crujido-

León giró la cabeza torpemente para mirar.

Vio a Rosvitha masticando tranquilamente aquella aterradora verdura.

Después de notar la mirada de León, deliberadamente tomó otro bocado frente a él, masticando lentamente en su boca.

**¿Por qué me miras así? ¿Quieres comer también? Toma.
Rosvitha le ofreció la zanahoria a León.**



León: ¡Llévense esta porquería! ¡Rápido!

Satisfecha con la reacción de León, Rosvitha no pudo evitar sentirse complacida.

Sin embargo...

¿Cree que se acabó, querido Sr. Casmode? Aún nos quedan muchos días por delante.

Traducido por:

၇၈၇၀ - RexScan